

RESEÑAS

**SOBRE *REFORESTAR LA IMAGINACIÓN*
DE MIGUEL ROCHA VIVAS**

Fondo de Cultura Económica, 2024

por

Vanessa Oliveira Valentim

Universidad de Buenos Aires – Universidad Pedagógica Nacional

Docente, poeta, escritora e investigadora.

Licenciada en Letras (UNICAP), especialista en Lingüística (UNYLEYA) y actualmente es estudiante de la Maestría en Literaturas en Lenguas Extranjeras y en Literaturas Comparadas de la Universidad de Buenos Aires.

Contacto: nessaolivalent@gmail.com

ORCID: [0009-0008-4934-8653](https://orcid.org/0009-0008-4934-8653)

DOI: [10.5281/zenodo.17476835](https://doi.org/10.5281/zenodo.17476835)

Miguel Rocha Vivas, escritor, investigador y docente colombiano, en su libro *Reforestar la Imaginación* emprende una travesía sensorial y filosófica donde se vinculan cuerpo, memoria, territorio y visión. Más que un ensayo, el libro es un cruce vital entre literatura, espiritualidad, ecología profunda y saberes indígenas. Su propuesta desborda el discurso ambiental convencional: invita a imaginar otros modos de habitar el mundo, donde la palabra, la naturaleza y la cultura se reencuentran en un tejido común, poético y transformador.

El autor nos conduce hacia una reconexión profunda con la naturaleza como matriz viva y simbólica. El bosque no aparece como un telón de fondo, sino como maestro, refugio y pregunta; su misterio se siente como vibración anterior a las palabras. En tiempos de crisis, el libro se vuelve guía y espejo: imaginar no es huir, sino enraizar el pensamiento; soñar no es escapar, sino ver con hondura; contemplar es un acto de presencia.

Uno de los ejes centrales es la experiencia de la pandemia, entendida no solo como crisis, sino como grieta fértil: una pausa que permitió redescubrir lo esencial, el silencio, el cuerpo, la tierra, los vínculos, aunque esas enseñanzas hayan sido pronto olvidadas. La obra recupera ese instante suspendido y lo convierte en invitación a repensar nuestra forma de habitar el mundo. En ese marco, la imagen del árbol ocupa un lugar privilegiado: no solo es organismo, sino ancestro, guardián de memorias y principio poético de existencia. El bosque, entonces, se revela como vientre originario: lugar de donde venimos y al que urge volver, en lo físico y en lo espiritual.

El libro se organiza como un territorio en tránsito, dividido en cinco grandes partes que van del bosque a la experiencia íntima, de la crisis global a los gestos de lo sagrado. No sigue un orden rígido, sino una cartografía viva donde cada sección abre un sendero distinto en la selva del pensamiento. Una de ellas lleva el mismo título de la obra, “Reforestar la imaginación”. Allí condensa su metáfora central: no sólo se han talado árboles, también se ha talado la imaginación. La deforestación exterior encuentra eco en la deforestación interior, esa que arranca símbolos, memorias y resonancias vitales de nuestros cuerpos: “Cuando los árboles son derribados, o remplazados por pastos para ganado o por monocultivos a gran escala, no sólo nos secan raíces, fluidos y cuerpos: también nos talan la imaginación” (Vivas, 2024: 36). Rocha Vivas propone que la restauración no se limite a la siembra física, sino a la reforestación de nuestra sensibilidad.

El autor recuerda que la frontera entre lo que llamamos “afuera” y “adentro” es ilusoria, pues aquello que ocurre en los bosques, en el clima y en la tierra también sucede en nuestro propio cuerpo y en nuestra memoria. Somos naturaleza, y la herida del mundo es también la nuestra. De ahí que el contacto con lo natural sea, a la vez, experiencia estética, práctica espiritual y medicina del cuerpo. Caminar bajo los árboles regula el pulso y fortalece la inmunidad; respirar en el bosque libera tensiones y restaura equilibrios. Más allá de lo biológico, se abre un espacio de contemplación y reencuentro con lo sagrado. En diálogo con el *shinto* y el zen, la obra insiste que el *shinrin yoku* no es metáfora, sino pacto ancestral con la tierra.

La obra también despliega relatos personales, como las conversaciones con volcanes o las caminatas hacia las montañas, donde la escritura se convierte en rito de paso. En “Conversaciones con los volcanes” el autor confiesa cómo un poema escrito en la infancia, ante la tragedia del Nevado del Ruiz, le permitió sentir el poder colectivo de la palabra para sanar e hilar memorias y dolores. En la quinta parte del libro, el capítulo “Comenzar a ver el rito de madurez” se traduce en un aprendizaje de la mirada: ya no mirar la ciudad, sino “los árboles con sus cortezas, las nervaduras de las hojas titilantes y la transparencia de la luz” (Vivas, 2024: 290). Ver, en este sentido, es habitar de otro modo.

Finalmente, en capítulos como “No arte, sólo medicina”, Rocha Vivas reafirma que la literatura, la poesía y el pensamiento no son adornos ni evasión, sino medicina vital. El arte se entiende aquí como acto de curación y cuidado, inseparable del cuerpo y de la tierra: “Un rito de paso realizado significa que la naturaleza-cultura nos vuelve a dar a luz” (Vivas, 2024: 318). En esa clave, el libro recuerda que “todo es vida” (Vivas, 2024: 320), no hay muerte, sino transformación, continuidad y regeneración. La naturaleza, nos dice, es presencia, respiración y palabra compartida. La muerte, en este horizonte, no es fin, sino metamorfosis: las cenizas alimentan al agua, el agua nutre a la tierra, la tierra sostiene nuevas semillas. Así, la vida se expande en ciclos incesantes, donde lo visible y lo invisible se funden en la memoria del “Gran Corazón”.

Reforestar la imaginación propone, con belleza y hondura, un retorno a lo vivo. Leerlo es emprender una restauración interna, donde algo en nosotros, silencioso, arcaico y libre, comienza a brotar. En tiempos marcados por la conexión digital, la aceleración productivista y el déficit de naturaleza, esta obra se vuelve imprescindible: una invitación a reimaginar nuestra relación

con el mundo desde la raíz, con humildad y asombro. Allí donde la modernidad erige muros y pantallas, Rocha Vivas nos recuerda que recuperar el sentido primario de lo humano no es solo respirar o caminar descalzos, es reconocernos parte de un entramado mayor: estrellas de la tierra, memoria viva del universo, chispas de lo sagrado que siguen ardiendo en cada célula y en cada gesto de cuidado. Y en este horizonte, la palabra se expande como árbol encendido: oralitura, canto, poesía y abundancia; un decir que funda y reencanta, que recuerda que todo, absolutamente, todo, es una belleza de literatura.